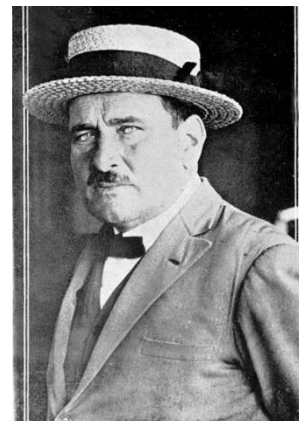


Francisco Milia "El Mago de Besares" (I)

A juzgar por sus proezas immortalizadas en las crónicas de su tiempo, es considerado uno de los entrenadores de mayor prestigio en las primeras décadas del siglo pasado en ambos márgenes del Plata. En Maroñas ganó la primera estadística oficial en 1915 y sumó consecutivamente las de 1919, 1920, 1921 (compartida con Serapio Guidobono) y después agregó a su palmarés las obtenidas en los años 1924, 1928, 1930, 1931, 1932, 1933 y 1934, totalizando once, las cinco últimas en forma ininterrumpida.



BLACK PRINCE. El pingo de épicas hazañas ante los más encumbrados en Palermo y en Maroñas, fue el mejor purasangre que entrenó. De regreso al pesaje con Luis Laborde, después de su gran triunfo en el "G. P. Internacional" de 1909 en Maroñas.

colores de su enseña "Milia F". En los años 1931 y 1932, con sus pupilos Sarraceno y Leone, triunfó en el "G. P. General Artigas". Con el excelente Cartaginés hizo suyo el "G. P. Municipal" de 1933.

Ganó tres veces la "Polla de Potrancas" por intermedio de Fortaleza II (1919), Sorocabana (1920) y Palomita Blanca (1932); agregó la "Polla de Potrillos" con Zapador (1914), Lancier (1926) y Carrigbyrne (1933); el "G. P. Jockey Club" con Lancier (1926) y Amstel (1928); y el "G. P. Nacional" con Don Severo (1908), Lancier (1926), Radiance (1930) y Carrigbyrne (1933).

Con el notable Black Prince, en su opinión, el mejor ejemplar que cuidó a lo largo del ejercicio de su exitosa profesión, cumplió varias hazañas. Múltiple ganador clásico en Palermo y en Maroñas, se impuso en el Gran Premio Internacional de 1909 (desde 1914 "José Pedro Ramírez") y dos años antes, en 1907, en el "Gran Premio de Honor". El mejor potrillo a su cuidado fue Lancier del stud "Delta" con el que alcanzó la "Triple Corona" en 1926.

Triunfador en las principales competencias del calendario clásico, también se adjudicó el "G. P. de Honor" con Ricaurte en 1916 y Sprinter en 1919, ambos con los



LANCIER. Extraordinario hijo de Pillo, triplecoronado en 1926, defendió las sedas de la clásica caballeriza "Delta".

Sarraceno, que había escoltado a su compañero de techo Radiance en el "G. P. Nacional", ganó en forma espectacular el "Gran Premio Centenario" en Maroñas el 21 de diciembre de 1930 al vencer a pingos de la talla de Carrión y Cocles.

Las hazañas alcanzadas con Arión, precedido de una modestísima campaña, ganador de una carrera entre perdedores, causaron asombro y admiración.

Tras varios meses de ausencia, Arión reapareció en manos de Francisco Milia y en 1926 cumplió una temporada brillante, perdiendo solamente en el clásico "Buenos Aires". El zaino negro hijo de Asturiano recayó en sus males y debió esperar más de un año para reaparecer. Lo hizo en pista fangosa en un hándicap sobre 2400 metros y ganó por treinta cuerpos, batiendo el récord al emplear 2"26"2/5. De allí en más inició su racha de victorias clásicas. Pero en el "Gran Premio de Honor", cuando Arión impulsado por Abelardo Pérez iba en busca de Marón al que conducía Félix Amado Gómez, se pialó en las patas del puntero y rodó en forma espectacular.



AMSTEL. En uno de sus impactos clásicos, derrota a Aval y varios competidores en el premio "Argentina de Navegación" en 1929.



AÑO 1928. Acompañan a Francisco Milia, su hijo Alberto, Francisco y Aureliano Rodríguez Larreta y el señor Aicardi.

Ante su fallecimiento, en un pasaje de su intervención en homenaje y recuerdo al gran cuidador, el doctor Aureliano Rodríguez Larreta expresaba: "Don Francisco Milia fue de los primeros "turfmen" que tendieron un puente entre los hipódromos hermanos del Río de la Plata. El nombre de Black Prince suena en nuestros oídos como el de un corcel de leyenda. Fue un revolucionario en los métodos de entrenamiento del caballo de carrera, sustituyendo el viejo sistema de exigir a sus pupilos lo máspreciado de sus fuerzas en corridas o partidas, por el de un ejercicio gradual y progresivo, sin exigencias privadas espectaculares".

De origen español, nacido en Galicia, era el padre de Alberto Milia, otro grande del entrenamiento años después, a quien "Doncaster" en sus inicios llamó "El Cachorro de Besares" para ser distinguido luego, también, como "El Mago de Besares". Francisco Milia se retiró en 1935 y volvió fugazmente en 1943 cuando, en forma definitiva, puso fin a su sobresaliente trayectoria como cuidador. Para la prensa y los aficionados de su tiempo, "Don Pancho" Milia fue un cuidador insuperable.

Miguel Aguirre Bayley
(Refuge)